

# 1

## El sentido religioso y la poesía de Giacomo Leopardi en Luigi Giussani

WILLIAM FERNANDO PUENTES-GONZÁLEZ\*

JAIME ÉDGAR GUTIÉRREZ-OROZCO\*\*

### Introducción

Reconstruir la obra de un personaje que ha hecho historia, que ha contribuido a cambiar el mundo con sus sueños y utopías, implica analizar el valor del legado familiar, de su círculo social, pero sobre todo de su vocación, para contextualizarlo y acercarse a lo que fue y significó su vida. De esta manera, Luigi Giussani es el ejemplo claro de un hombre que hizo realidad sueños, vocación y deseos. En definitiva, todo lo que le ha sucedido en la vida, en su casa, en el seminario y sus diversas experiencias no bastan para “justificar” el nacimiento del movimiento Comunión y Libertad a partir de su persona. En este sentido, el don del Espíritu, o carisma, introduce un valor que aumenta y transfigura incluso las circunstancias contingentes en las que se formaron la personalidad y el temperamento de este hombre que le dedicó toda su vida a la juventud, a la Iglesia y a la fe (Lecturalia, s. f.).

.....  
\* Magister en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; especialista en Docencia Universitaria por la Universidad El Bosque; especialista en Filosofía Latinoamericana por la Universidad INCA de Colombia y Villas Cuba; licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; guía histórico del Instituto Colombiano de Historia, de la Academia Colombiana de Historia. Profesor del Departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia.

.....  
\*\* Magister en Desarrollo Educativo y Social por la Universidad Pedagógica Nacional; especialista en Ética por la Corporación Universitaria Minuto de Dios; profesional en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Javeriana; ha realizado Estudios Eclesiásticos: Filosofía y Teología, en el Seminario Arquidiocesano de Bogotá. Profesor del Departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia.



No solo brota la inspiración cuando la naturaleza dota al ser humano de una serie de dones, sino que la gracia y el don del Espíritu depositan en el ser una voluntad carismática, que en el caso de Luigi Giussani fue despertada por los conmovedores poemas de Leopardi, quien a través de sus versos pone al desnudo al hombre frente a la verdad de la vida, su papel y trascendencia. Giussani hace de su vida un hermoso poema dedicado a su fe y al otro; como siempre lo repitió, “simplemente he vivido mi fe católica en la praxis de la vida amando al prójimo” (Lecturalia, s. f.).

### **Vida y obra de Luigi Giussani**

Luigi Giussani nace en 1922 en Desio, un pueblo cerca de Milán. De su madre Ángela, mujer piadosa, recibe la más profunda inducción a la fe, por su sensibilidad frente a las maravillas de la naturaleza, que contaban entre las más hermosas pistas de belleza dadas por Dios. En sus charlas y encuentros recordaba uno de los tantos episodios que vivió con ella, como el día en que contemplaba la primera luz del amanecer camino a misa, y la repentina exclamación al ver la última estrella que brillaba en la creciente luminosidad del cielo: “¡Qué bello es el mundo y qué grande Dios!”. El impacto de este chico frente al firmamento magistral y esa voz pausada pero totalmente emocionada entró en su corazón y permaneció toda su vida como una luz que siempre lo acompañó y fortaleció en su entrega a Dios.

Como un elemento que no se puede tomar a la ligera en la formación espiritual está su padre Beniamino, un socialista anarquista, quien le dedicaba tiempo a lecturas de Marx y de los anarquistas de la época, y que de alguna forma le inculcó la dialéctica que siempre lo obligó a preguntarse el porqué de las cosas, la razón última de estas. Su padre venía de una familia artística por excelencia; tallador, dibujante y restaurador, depositó en él la pasión por la música, que le lleva no solo a solventar momentos de dificultad en la familia cantando arias célebres, sino también a privilegiar, a pesar de los pocos lujos de una situación económica modesta, la costumbre de invitar a casa el domingo por la tarde a algún músico para escucharlo (Lecturalia, s. f.).

De esta manera, se despierta en Luigi una sensibilidad no solo por lo artístico y lo espiritual, sino también por lo humano, lo cual queda plasmado en su amor por el arte, su vocación sacerdotal y su labor como profesor. Siempre maravillaba a los que lo rodeaban, por su interés por la estética y la belleza, como camino al corazón de sus estudiantes, compañeros del seminario y sus docentes. En las biografías de Luigi suele decirse con contundencia:

Desde entonces, el reclamo a que la verdad se reconoce por la belleza con que se manifiesta formará parte siempre del método educativo del movimiento. En la historia de su vida se puede hablar de un privilegio otorgado a la estética, entendida en el sentido más profundo, tomista, del término, respecto a la insistencia en el reclamo de orden ético. Desde los años de seminario y de estudio, aprendió que el sentido estético y ético provienen ambos de una correcta y apasionada claridad en lo que concierne a la ontología. Y que un gusto estético vivo es el primer indicio de dicha claridad, como muestra de la más sana tradición católica y ortodoxa. La observancia de la disciplina y el orden en la vida del seminario se sumará a la fuerza de un temperamento que se distingue, en el coloquio con sus superiores y en las actividades con los compañeros, por su vivacidad y agudeza. (Scritti s. f.)

Luigi entra muy joven pero seguro al seminario diocesano de Milá de San Pedro Mártir Seveson, el 2 de octubre 1933, donde asistió a los primeros cuatro años de la escuela secundaria (1933-1937). En 1937 fue transferido al Seminario de Venegono, donde pasó ocho años: completa el último año de escuela (1938-1941) y los cuatro de teología (1941-1945); finaliza sus estudios en la Facultad de Teología de Venegono, bajo la guía de maestros de la talla de Gaetano Corti, Giovanni Colombo, Carlo Colombo y Carlo Figini, quienes siempre van ser aclamados y valorados, hasta el punto de que él siempre repetía: “Todo es debido a la lealtad de un docente, el recibido en los años de la escuela secundaria y el seminario diocesano de Venegono, de verdaderos maestros que fueron capaces de darme una sólida tradición cristiana” (Scritti, s. f.).

Fue ahí cuando, además de la formación cultural y de las relaciones de estima y humanidad que le son características, revive una pasión por la literatura y especialmente retoma la poesía de Giacomo Leopardi, que producen en él una herida, como dijo el cardenal Joseph Ratzinger en la homilía de su funeral: “Don Giussani... desde el principio fue tocado, o más bien herido, por el deseo de la belleza, no



estaba satisfecho con cualquier tipo de belleza, de una belleza banal, buscando la Belleza misma, la Belleza infinita, por lo que encontró en la poesía de Leopardi que, según cuenta Luigi, a veces le acompañaba en su meditación después de comulgar”.

A mediados de los cincuenta quiso retribuir de igual forma lo recibido por sus maestros y tuvo el coraje de abandonar la enseñanza en el seminario y cambiarla por una cátedra en la Escuela Media Superior que regentó durante diez años (1954-1964), enseñando en el Liceo Clásico G. Berchet de Milán. Esta experiencia le permitió moldear su propio “modelo pedagógico” frente a una juventud desorientada, desalentada y desinteresada por lo humano. En aquellos años de maestro se refuerza su convicción de que el culmen de todo genio humano (se exprese como se exprese) es profecía, a menudo inconsciente, del acontecimiento de Cristo. Así le sucedió al leer el himno “A su mujer” de Leopardi como una especie de introducción al prólogo del Evangelio de san Juan, y reconoce en Beethoven y en Donizetti expresiones vivísimas del eterno sentido religioso del hombre (Lecturaria, s. f.).

Desde 1964 hasta 1990 ejerció la cátedra de Introducción a la Teología en la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. El nombre actual del su movimiento, Comunión y Liberación (CL), apareció por primera vez en 1969, y el Vaticano, bajo el expreso deseo del Papa Juan Pablo II, reconoció el estatuto de Fraternidad. En 1982 Luigi Giussani consolidó esta iniciativa por el convencimiento de que el acontecimiento cristiano vivido en la comunión es fundamento de la auténtica liberación del hombre. Con el tiempo, los grupos que pertenecen a este movimiento se dedicaron a obras culturales y caritativas tanto en Italia como en otros países; es el caso del Banco Alimenticio, que proporciona comida y alojamiento a medio millón de pobres en Italia, o el Banco Farmacéutico, así como centros de solidaridad para exconvictos, desempleados o familias pobres. En la actualidad, CL está presente en unos setenta países de los cinco continentes (Aciprensa, 2005). “No me siento un fundador —ha escrito y repite a menudo Luigi—; durante toda la vida he tratado simplemente de vivir la fe católica que me comunicaron mi madre y mis profesores” (Guissani, 1987).

## La poesía de Giacomo Leopardi: inspiración divina

Leopardi siempre acompañó a Luigi desde lo más temprano de su ser; lo sedujo en su niñez, le atrapó su corazón apasionado en la adolescencia, lo mitigó en sus años de seminarista, lo fortaleció como maestro y le guio su fe durante toda su vida. Luigi comentaba: “Me dejó una profunda herida”, y esa herida lo llevó a un reencuentro con su camino; cómo no compartirla con sus versos llenos de humanidad, capaces de penetrar en cualquier corazón terco o desorientado, porque sus versos develan esa negación a la verdad a la que nos negamos encontrar; y al leerlos son tan auténticamente humanos que se encuentra la posibilidad de un destino positivo, con futuro, esperanza, porque despierta la Fe. Es la “sublimidad del sentir”, es decir, la densidad de emoción, deseo y temor enigmático causados por la desproporción que existe entre el hombre y la realidad. Se trata de una desproporción trágica porque, por una parte, a la grandeza del hombre la realidad parece oponer cínicamente un límite que la descompone, y, por otra parte, a la inmensidad de la creación, a la magnitud de la realidad, le corresponde la diminuta pequeñez, la efímera vanidad del hombre (Giusani, 2005).

Leopardi de manera descarnada y real analiza esa desproporción entre nuestro espíritu grande, fuerte, bello; y, sin embargo, débil y frágil, frente a la pasividad, al no experimentar ante un peligro o problema ningún temor o angustia, adormecido frente a grandeza o dolor humano. Giussani (2005) lo llama “el juego de la penumbra”.

Si te pones de espaldas a la luz, mira hacia la penumbra, dirás: “me introduce en la oscuridad total”, la última palabra es, pues, la oscuridad; pero si te pones de espalda a la oscuridad, dirás: “es el vestíbulo de la luz”, es decir, la última palabra es la luz. De las dos posturas la más adecuada, como hipótesis, al fenómeno en cuestión es la segunda, dado que la primera no explica ni siquiera la posibilidad de la penumbra. A mi entender este es el verdadero mensaje que Leopardi aporta a la experiencia del hombre. (§ 15)

La gran preocupación de Leopardi es la fragilidad del hombre sin esperanzas frente a la magnitud de la vida, de la soledad humana en medio de la muchedumbre desorientada y vacía:



La gran realidad humana que se desvanece con el tiempo y la conciencia de ser el pequeño punto exalta, desmesuradamente, el sentir del hombre, la sublimidad del sentir, constituyen, por tanto, el primer factor de la concepción y del sentimiento de su propia humanidad expresado por Leopardi. (Giussani, 2015, § 17)

En esta evocación del hombre, rescata la posibilidad de la grandeza del ser, su sublimidad al sentir, el poder cambiar su falso destino por una realidad infinita de posibilidades que le permiten ir en búsqueda de su grandeza. Creemos que el poema que más evoca este pasaje de libertad del hombre es el “Canto nocturno de un pastor de Asia”, que así dice:

Por montañas y valles,  
por rocas, arenales, precipicios,  
al viento, a la tormenta y cuando abrasa  
al aire, y cuando hiela,  
se apresura, corre. Anhela,  
cruza torrentes, charcos  
cae, se levanta, más y más se apresura,  
sin tregua, sin descanso,  
herido, ensangrentado, hasta que llega  
allá donde el camino  
y donde tanto afán se dirigió;  
abismos horribles inmensos,  
donde al precipitarse todo lo olvida.  
Virgínea luna, así  
es la vida.

Pero ese viacrucis precisa de un humilde campesino, que sin importar los imposibles sigue adelante, buscando su ser, su naturaleza, y nada lo detiene porque tiene fe y sabe para dónde va. Así es la vida, y la realidad, en voz de Leopardi, “hace soñar al hombre”, y este soñar es lo que permite que el hombre reluzca y saque todas sus posibilidades; es la realización de los sueños la prueba fehaciente donde se engrandece la fe del ser humano. Luigi diría concretamente:

La naturaleza —cuando el genio no mantiene despierta la dimensión religiosa— siempre hace de impertérrito telón de fondo ante el dolor y la tragedia del hombre, mientras

que cuando el artista o el poeta mantienen viva una sensibilidad religiosa, la naturaleza participa del *pathos* humano, comparte la tragedia o la alegría del hombre. (Giussani, 2005, § 23)

Y en otro momento dirá:

El poeta expresa una exaltación del sentimiento de sí mismo que hace que la vida del hombre se vea dominada por una tensión última, por la tensión hacia una respuesta última, hacia algo que sea la solución última. Se trata del “pensamiento dominante”, que puede identificarse con la mujer de la que se ha enamorado, o con la contemplación de la naturaleza, o con el pensar “en el vuelo de las edades”, en el transcurrir del tiempo y de la historia y que adquiere en cada hombre una imagen definida, justamente la que le hace vivir. Uno lleva dentro de sí, aun sin darse cuenta, una imagen que le permite vivir. (Giussani, 2005, § 19)

La poesía de Leopardi nace de un realismo frente a la vida y al hombre. La tragedia del campesino luchador, el paso amargo y doloroso por el camino y la realización de sus sueños nos pone frente a la imagen poética de que el hombre es como esa hoja reseca en otoño, frágil, solo, desorientado y a merced del viento; pero es en ese momento cuando el hombre se hace grande porque demuestra realmente quién es y qué tiene, como dirá Luigi:

Por tanto —insisto— el que un hombre no esté amarrado por su límite, no esté definido por lo que es limitado, permanezca abierto a cierta atracción de la realidad coincide con una inevitable afirmación de otra presencia, de una respuesta última. Dicha afirmación de una presencia positiva última representa un factor tan implícito en la razón —entendida como conciencia de lo real—, que Leopardi terminó incluso por reconocerlo. (Giussani, 2005, § 26)

Luigi retoma a Leopardi para recitar en verso que la poesía no solo se encuentra en un poema o en una obra artística en general, sino que la poesía está en uno mismo, en la vida de cada ser. Toda poesía lírica tiene como fin la existencia y la búsqueda de poder captar un instante de plenitud, un sentimiento, una emoción, una tierna mirada o cualquier experiencia única e irrepetible por medio de la palabra, que es lo que estos dos genios encontraron en la poesía: el ritmo, la rima, la aliteración y la armonía. Entiéndase por ritmo la repetición periódica de ciertos elementos distribuidos armoniosamente en el poema y que crean una verdadera



sinfonía poética; esta musicalidad interior hace que un poema sea leve, grave, rápido, vivo, denso, triste, etc. La rima consiste en la repetición de sonidos finales entre verso y verso. La aliteración es el procedimiento análogo a la rima, solo que la repetición de sonidos o sílabas no van al final, sino en su interior, y se realiza entre palabra y palabra. La armonía consiste en la disposición adecuada de todos los elementos que convergen en la realización de un poema.

## Naturaleza del sentido religioso

La religiosidad en el hombre es una realidad que se actualiza en la vida personal y lo realiza con la trascendencia. Hoy más que nunca se hace necesario cultivar y fortalecer el sentido religioso, porque la modernidad, contaminada de paganismo, relativismo y ateísmo, agudiza el olvido de Dios:

Toda la historia de las religiones demuestra la incansable tendencia, muchas veces humilde y sublime, otras tantas fantásticas e innobles del alma humana hacia lo divino. [...]

Se debe, en efecto, reflexionar que el sentido religioso no es criterio de verdad: es una necesidad de verdad. (Pablo VI, 1957)

El sentido religioso brota de nuestra conciencia y exige abrirse a la realidad para introducirse en ella y abrazarla cada vez más. Por ello, toda experiencia educativa debe actualizar una pedagogía que dé cuenta del sentido religioso, buscando enriquecer a la persona en orden a su dignidad. Entonces, la pregunta que debemos responder es esta: ¿de qué manera la poesía como experiencia estética posibilita en Luigi Giussani una explicación al sentido religioso?

El sentido religioso es un hecho, y es el más conocido por toda la humanidad, ya que se entiende como una experiencia religiosa que afecta toda actividad humana. Giussani (2005) dice: “Para poder saber en qué consiste el sentido religioso, no es necesario en primera medida acudir al pensamiento de los grandes filósofos” (§ 14). Esto quiere decir que el fenómeno religioso como experiencia de sentido pertenece al ser humano; por tanto, “es sobre mí mismo sobre lo que debo reflexionar, es necesaria una averiguación sobre mí mismo, es una indagación existencial, es un fenómeno que vivo yo” (§ 14).

No se puede dejar a otros la averiguación del sentido religioso, porque es una experiencia única y exclusiva de la persona: “La opción de otro se convertiría en vehículo de una opinión alienante” (Giussani, 2005, § 16). ¿Pero qué es una experiencia? Aquí no es comprobar algo, no es establecer relaciones con la realidad; la experiencia en Giussani implica una valoración, es entender una cosa, es descubrir su sentido.

El compromiso con la vida personal como experiencia posibilita reconocer las situaciones propias de la vida. Así lo expresa Giussani (2005): “La vida es una trama de acontecimientos y de encuentros que provocan a la conciencia produciendo en ella problemas de distinto tipo” (§ 52). Entonces, la experiencia religiosa es un encuentro de sentido que coincide con el compromiso radical de nuestro yo con la vida: “El sentido religioso es aquella cualidad que caracteriza al nivel humano de la naturaleza y que se identifica con esa intuición inteligente y emoción dramática con que el hombre, al mirar a su propia vida y a sus semejantes, dice: somos como hojas, lejos de la rama, dónde vas pobre hoja frágil” (§ 62).

El sentido religioso entonces está presente en este drama lleno de sentimientos y emociones. Utiliza el recurso poético para iluminar el sentido como experiencia persona y social, evidenciado en el poema “Canto nocturno de un pastor errante de Asia”:

A menudo, cuando te miro  
estar así muda sobre el desierto llano,  
que, en su giro lejano, llega al cielo;  
o bien con mi rebaño  
seguirme, viajando mano a mano,  
y cuando miro arder las estrellas en el cielo,  
digo pensando en mi interior:  
¿A qué tantas antorchas?  
¿Para qué el aire infinito y ese profundo  
Infinito (cielo) sereno? ¿Qué significa esta  
Soledad inmensa? ¿Y yo qué soy?



El sentido religioso es el significado de todo, es la relación con el infinito, reflejada por Giussani en este bello poema de Leopardi:

Dulcísimo, poderoso  
dominador de mí profunda mente,  
terrible, pero amado don cielo; consorte  
de mis lúgubres días,  
pensamiento que con frecuencia tornas,  
de tu naturaleza arcana  
¿quién no habla? Su poder en nosotros  
¿quién no siente?  
¡Qué solitaria quedó  
mi mente desde entonces,  
y tú la tomaste por morada!  
Rápidos como rayos, del entorno, mis otros pensamientos  
Se desvanecieron. Al igual que torre en campo solitario,  
estás tú solo, gigante, en medio de ella.

Giussani utiliza la estética literaria como pedagogía para explicar el sentido religioso:

¡Ciérrame los ojos y todavía te veo,  
hazme sordo y oigo tu voz,  
trúncame los pies y corro tu camino,  
sin habla, y a ti elevo oraciones!  
Rómpeme los brazos y yo te estrecho con mi corazón,  
hecho de repente mano;  
si paras mi corazón, late mi cerebro,  
quémale también y mi sangre, entonces,  
te acogerá, Señor, en cualquier gota. (Rilke)

En estos poemas se puede advertir la grandeza del sentido religioso y la comprensión que el hombre debe hacer de él; se trata de algo que por naturaleza “está más allá”, fuera del alcance de cualquier movimiento humano. Muchos científicos

afirman que cuanto más indagaban y ahondaban en la investigación científica, ese estudio estaba en función del absoluto, que les sugería y los interpelaba sobre nuevos rumbos, y una respuesta por el sentido: “Quien no admite el misterio insondable no puede ser tampoco un científico”, señalaba Einstein. Y prosigue Giussanni: “Solo un objeto incommensurable puede representar una invitación indefinida a la apertura estructural del hombre; la vida es hambre y sed y pasión de un último objeto que le incumbe en su horizonte, pero que está más allá de él” (§ 67).

La presencia del misterio resulta adecuada para la estructura de indigencia que vive el hombre. Lo afirma con estas palabras: “El mundo sin Dios sería como una fábula contada por un idiota en un acceso de ira, sin capacidad de establecer nexos, de modo intermitente, sin orden verdadero” (§ 75). Así, el sentido religioso brota de nuestra conciencia, teniendo la capacidad de abrirse a la realidad Divina y sumergirse de amor por ella:

En este mundo aquel que me aman  
 buscan por todos los medios tenerme atado a ellos.  
 Tu amor a que yo los olvide,  
 no se atreven a dejarme solo.  
 En cambio los días pasan  
 el uno detrás del otro  
 y tú no te dejas ver nunca.  
 No te llamo en mis oraciones,  
 no te tengo en mi corazón,  
 y, sin embargo, tu amor por mí  
 espera todavía el amor mío. (Tagore)

## Camino del sentido religioso

Este camino explica la manera como el sentido religioso se evidencia y se concreta en la realidad; lo desarrolla Giusanni en cinco pasos.

1. *El estupor de la presencia.* Esto significa que los primeros sentimientos del hombre se dan por el asombro de saber que hay una realidad que existe fuera de él



y que depende de esa posibilidad. Giussani la denomina *evidencia*, como presencia necesaria, como don de una realidad que se presenta, que se impone y no podemos hacer nada. “Es este estupor el que despierta la pregunta última en nuestro interior” (Giussani, 2005, § 127). “El estupor absoluto es para la inteligencia de la realidad de Dios lo que la claridad y la distinción son para la comprensión de las ideas matemáticas. Privados de la capacidad de maravillarnos, resultamos sordos a los sublime” (§ 126).

El primer sentimiento del hombre en su despertar consciente es el asombro, por la maravilla de la creación, del ser, de la vida misma. Aquí radica la religiosidad desde el reconocimiento de las cosas: el hombre se siente inclinado a contemplar, a venerar. Así Giussani lo ilumina bellamente en el libro de Job:

Yahveh respondió a Job desde el seno de la tempestad:  
 ¿Quién es éste que empaña el consejo con razones sin sentido?  
 Ciñe tus lomos como un bravo: voy a interrogarte, y tú me instruirás.  
 ¿Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra?  
 Indícalo, si sabes la verdad.  
 ¿Quién fijó sus medidas? ¿Lo sabías?  
 ¿Quién tiró el cordel sobre ella? ¿Sobre qué se afirmaron sus bases?  
 ¿Quién asentó su piedra angular  
 entre el clamor a coro de las estrellas del alba?

2. *El cosmos*. Cuando el hombre advierte la presencia real de Dios, también se da cuenta de que en la realidad también hay orden, armonía, simetría, pulcritud; definitivamente es la presencia de la belleza:

Sí, atolondrados por naturaleza, todos los hombres  
 en quienes había ignorancia de Dios  
 no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven  
 a Aquel que es,  
 ni atendiendo a las obras, reconocieron al artífice,  
 sino que al fuego, al viento, al aire ligero,  
 a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo  
 los consideraron como dioses, señores del mundo.

Pues si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses,  
 sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos,  
 pues fue el autor mismo de la belleza quien los creó.  
 Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos,  
 deduzcan de ahí cuánto más poderoso es aquel que los hizo,  
 pues de la grandeza y hermosura de las criaturas  
 se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. (Sab 13, 1-5)

3. *Realidad providencial.* En las religiones más antiguas se encuentran discursos que evidencian la posibilidad de una realidad providencial: se constata por el orden natural una presencia perenne de la realidad divina, por la belleza que atrae todo el dato de la creación en un orden armónico: “Esta realidad tiene establecidos el día y la noche, la mañana y la tarde, el otoño, el invierno, el verano, la primavera, tiene establecidos los ciclos en los que el hombre puede rejuvenecerse, refrescarse y sostenerse, reproducirse” (Guissani, 2005, § 130).
4. *El yo dependiente.* Significa que el hombre toma conciencia de sí, afirmando que percibe muy profundamente “que yo no me hago a mí, yo no me doy el ser, no me doy la realidad que soy, soy algo dado” (Guissani, 2005, § 131). Es decir, el hombre se da cuenta de su origen providencial, es como una intuición natural y le da relevancia a su identidad existencial: “Hay otra cosa que es más que yo, y que me hace” (§ 131). Esa otra cosa se percibe desde la contingencia; el hombre experimenta que “subsiste por otra cosa”, que está presente soportado por otro: Dios es la respuesta a todo aquello por lo que somos.
5. *La ley en el corazón.* La define Giussani desde la ley moral cuando dice que dentro del yo hay como una voz que nos dice cuando actuamos bien o mal. La describe con un bello poema de Pascoli:

Hay una voz en mi vida, que advierto justo cuando muere.  
 Voz cansada, voz perdida, con el temblor del latir del corazón.  
 Voz de mujer anhelante, que a los pobres labios se aferra,  
 Para decir muchas cosas, y después otras tantas,  
 Pero su boca está llena de tierra...



La pretensión de traer a Luigi de la mano de Leopardi no es sino la intención de invitarlos a que hagamos de nuestra vida un hermoso poema lírico, donde la belleza, la armonía, el equilibrio, la rima sean los compases que nos acompañen por el camino de la vida con seguridad, fe y alegría. *Hagamos de nuestra vida un hermoso poema.*

## Conclusiones

El sentido religioso se encuentra en la trama de los poemas de Leopardi que inspiraron a Giussani como acontecimientos naturales llenos de emociones que evidencian la revelación divina, transmitidos con fuerza, agudeza y sensibilidad del autor, para mostrar sin contradicciones el misterio insondable del creador. El sentido religioso en Giussani tiene la capacidad de expresar su naturaleza profunda en un interrogante último; el misterio como respuesta a la soledad del ser humano: “El mundo sin Dios sería como una fábula contada por un idiota en un acceso de ira”, diría Shakespeare.

La experiencia del asombro, desde la observación maravillosa de la realidad, es para Giussani la primera aproximación racional para explicar el sentido religioso: “Mientras dure la tierra, sementera y retoño, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán” (Gn 8, 21). En la medida en que el ser humano viva más en contacto y en relación con la naturaleza, más pronto comienza a reconocer el misterio del sentido religioso:

Vibra en el viento con todas sus hojas  
el chopo severo:  
sufre espasmo el alma en todos sus dolores, con el ansia  
del pensamiento.  
Desde el tronco en ramas se expresa por frondas  
todas tensas al cielo en apretadas copas:  
quieto permanece el tronco del misterio,  
hunde su raíz donde es más verdadero.  
 (“El Chopo”, de Clemente Rebora)



## Referencias

- Aciprensa (2005, 22 de febrero). Don Luigi Giussani, una vida al servicio del Evangelio. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/noticias/don-luigi-giussani-una-vida-al-servicio-del-evangelio/>
- Giussani, L. (1987). *El sentido religioso*. Madrid: Encuentro.
- Giussani, L. (2005). *Mis lecturas*. Madrid: Encuentro.
- Lecturalia (s. f.). Biografía de Luigi Giussani. Recuperado de [www.lecturalia.com/autor/10061/luigi-giussani](http://www.lecturalia.com/autor/10061/luigi-giussani)
- Papa Pablo VI (1957). *Sul senso religioso. Carta pastoral a la archidiócesis de Milán*. Recuperado de <http://www.glisicritti.it/blog/entry/3732>
- Scritti (s. f.). Luigi Giussani, biografía esencial. Recuperado de <http://scritti.luigigiussani.org/controls/biografia.aspx>